

EL ESTILO EDUCATIVO DE JESÚS-MARÍA

A Claudina,
por su entrega a la educación
cristiana.

A los que formamos hoy
la comunidad educativa de Jesús-María,
para que sigamos la tarea
con realismo ilusionado.

CONTENIDO

Presentación

Breve reseña histórica

I. CLAUDINA EDUCADORA

II. EL EDUCADOR DE JESÚS-MARÍA

El testimonio personal como medio educativo: el SER del educador

El espíritu de familia como ambiente educativo: el HACER del educador

III. SUGERENCIAS EDUCATIVAS PARA EL FUTURO

Conclusión

PRESENTACIÓN

Claudina Thévenet, fundadora de la Congregación de Jesús-María, no escribió ninguna teoría pedagógica. Mientras vivió, dedicó sus cualidades y su actividad a la educación de las jóvenes de todas las clases sociales, con preferencia por las más desfavorecidas.

Pero leyendo la documentación histórica que se conserva, se descubren una forma de ser y un talante peculiares en la persona de esta Fundadora, que informaron su actividad y que sus compañeras trataron de reproducir en ellas. De la manera de acercarse a las personas que educaba y de relacionarse con ellas, de su actitud ante las circunstancias históricas que vivió, de las orientaciones a las religiosas que la siguieron, se desprende un estilo educativo. Estilo que Jesús-María quiere compartir con los educadores interesados en la educación cristiana de la niñez y de la juventud, ya en obras de la Congregación, ya en cualquier campo y ambiente en donde se hacen necesarios los valores derivados de la práctica educativa impulsada por Claudina Thévenet.

Actitudes básicas que informan toda la práctica educativa de esta mujer fueron la fe en Dios y en las personas, y una caridad sin límites ni medida. El don de hacer agradable y atractivo el bien, incluso con la sola presencia, la intuición para conocer a los demás, la prudencia, el sentido común y buen juicio fueron cualidades que ella maduró por la experiencia y que imprimen en su obra un sello peculiar. Y el objetivo al que consagró toda su vida fue preparar jóvenes cristianas para asumir la propia responsabilidad y subsistir honradamente en el mundo.

Y aunque no existe un modelo universal para la personalidad del educador, en Jesús-María éste posee ciertos rasgos característicos que definen su estilo. O, por lo menos, la capacidad de desarrollarlos en sí mismo.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Antes de saber cuál es el estilo pedagógico de Claudina, vamos a conocer algo de su historia personal.

Nace en Lyon, ciudad francesa que cuenta con una importante industria de la seda, en 1774. Es educada durante sus primeros años en el seno de una numerosa familia en la que destacan la armonía y el ambiente cristiano.

En 1789 estalla la Revolución. Durante diez años consecutivos el país sufre en todos sus sectores. También la familia Thévenet vivirá el momento trágico de la muerte de dos de sus hijos.

Terminada la Revolución, Claudina tiene 19 años. Las miserias de ese momento, especialmente la de aquellos que viven sin conocer a Dios, la mueven a tomar una iniciativa para reparar los desastres causados. Trabaja por una educación profundamente cristiana, por una formación sólida y realista de una infancia y juventud que se enfrenta a un mundo complicado y difícil.

A la edad de 41 años, funda la «Providencia de San Bruno»¹ y tres años más tarde, en 1818, nacerá la Congregación de Jesús-María.

Pronto su vocación educadora se proyecta también a los «Pensionados».²

¹ Las «Providencias» eran centros benéficos donde se acogía a los niños necesitados para educarlos cristianamente y enseñarles un oficio.

² Los «Pensionados» eran Centros de enseñanza con internado para familias acomodadas.

Después de una vida fecunda en alegrías y sinsabores, de entrega a su obra y, sobre todo, a las personas que la rodeaban, muere el 3 de Febrero de 1837. Tenía 61 años. Sus últimas palabras fueron éstas: «¡Qué bueno es Dios!».

Palabras sencillas como su vida, pero tan experienciales que nos dan el sentido último de su ser y de su obra.

Muy pronto, en 1842, las religiosas son llamadas a la India, empezando así la dedicación misionera que será una constante en la vida de la Congregación. En 1850 fundan en España, en el barrio obrero de San Andrés (Barcelona).

Y así irán siguiendo las fundaciones hasta llegar al día de hoy. Jesús-María trabaja en los cinco continentes con varios tipos de obras: Residencias de estudiantes, Colegios Mayores, Centros de enseñanza, promoción social y sanitaria, Pastoral parroquial, Casas Hogar, Misiones, campos de marginación.

Los textos que siguen recogen algunas de las actitudes, gestos y palabras de Claudina contenidos en los Documentos de la Congregación. Que todo ello ilumine y motive nuestra labor educadora de hoy.



I. CLAUDINA EDUCADORA

Mujer de fe

«Lo que más estremecía el corazón de Claudina era la suerte de esos miles de pobres criaturas, desheredadas de los bienes de este mundo que crecerán, tal vez, sin oír pronunciar el nombre de Dios».¹

Por eso Claudina, a través de las Providencias y Pensionados, se propone formar personas que descubran a Dios como Padre y «sacar del infortunio a las jóvenes formándolas en la vida cristiana».²

El crecimiento progresivo en esa vida de fe requiere, según Claudina:

- Una sólida formación religiosa: «En los programas adoptados para la educación de las jóvenes quería que la instrucción religiosa estuviese siempre en primer lugar».³
- Una fe que se proyecta en la vida: «Se procura especialmente inspirarles el amor al bien y a la virtud, y hacerles conocer los principales deberes y obligaciones de su estado».⁴ «Casi todas las que están en la Providencia son buenas, virtuosas y trabajadoras», dice Claudina al comprobar el progreso en las jóvenes.⁵

En la organización de la Providencia se hace constar: «Se había reglamentado el horario del día; la oración, la recitación del Catecismo y las instrucciones piadosas suavizaban el trabajo santificándolo»⁶

En los informes sobre la Providencia, se detalla en varias ocasiones la recepción de Sacramentos: «Ocho de las jóvenes han hecho la Primera Comunión y diez han sido confirmadas».⁷

El recurso a la Virgen fue una constante en la vida de Claudina y por eso estimuló siempre el amor y la devoción a María. Nos es familiar la frase repetida por ella: «La Virgen no quiere que se haga nada sin Ella».⁸

Madurez - Calidad humana

En el Acta de la Fundación de la Congregación, refiriéndose al grupo formado por Claudina, se lee: «Han recibido de Dios especiales talentos para formar a las jóvenes en la virtud y conocimientos necesarios para ser buenas cristianas, edificantes madres de familia y excelentes maestras».⁹

Claudina destacó por su madurez y deseó que esta cualidad humana la tuvieran sus compañeras:

Ser conscientes de que con frecuencia se trabaja sin éxito, por lo menos, visible.¹⁰

«El medio más seguro y ventajoso para mantener el orden es hacer el bien y hacer felices a las niñas», no el ser autoritario.¹¹

Recomendaba «alegría de corazón, generosidad de espíritu, confianza. Fortaleza de alma y voluntad firme y generosa».¹²

«Capaz de mantener sincera amistad con las personas que cuidamos». «Preocupación por los demás antes que por uno mismo».¹³

«Es preciso que se hagan dignas de la confianza general y que sus alumnas encuentren en ellas modelos a quienes imitar en todo».¹⁴

«De humor ecuánime, nunca se la vio salir de los límites de la calma y dignidad que parecían serle connaturales. Las situaciones más difíciles no le hicieron perder aquel porte admirable que sus hijas trataban de reproducir en ellas. Como estaba dotada de ingenio agudo, de juicio recto y madurado por la experiencia, su conversación era interesante y agradable».¹⁵

Sencillez

La sencillez fue algo connatural en Claudina desde niña. Su no querer llamar la atención hizo que sus hermanos la llamaran «la pequeña violeta» y que fuera «muy querida por todos por su sencillez y

Ya religiosa y educadora, recomendaba con frecuencia sencillez en las relaciones con las niñas. Nada rebuscado, nada que pueda crear una distancia entre las alumnas y sus maestras.

Animaba a la «práctica sencilla de los deberes comunes cumplidos con la mayor perfección posible únicamente para agradar a Dios». «Todo sin afectación, sino con sencillez». «Debemos estar indiferentes a lo que se diga o piense de nosotros». «Vayamos a Dios con simplicidad».¹⁷

Esta cualidad de Claudina fue recogida por Juan Pablo II cuando dijo en su Beatificación: «Y vosotras, queridas hijas de Claudina Thévenet, esforzaos en imitar su sencillez evangélica; su fervor y su realismo para responder a las necesidades de un mundo sediento de amor y de luz».

Ilusión por la tarea educativa

«Claudina concentró sus mejores fuerzas en organizar la Congregación, marcando con el sello de su caridad y prudencia una obra que deseaba para el mayor provecho de la juventud de todas las clases sociales, a la que pretendía dar una formación sólidamente cristiana».¹⁸

¿Qué se enseñaba a las niñas? Después del Catecismo - que hemos visto que era primordial en su educación - seguía la lectura, la escritura, el cálculo, un poco de gramática, de Historia Sagrada para las más inteligentes y las mayores, y mucha costura y remiendos para todas. Era

mucho para la época y buena síntesis de «una educación esmerada, religiosa, literaria, social y doméstica».¹⁹

«Recomendaba a las religiosas de un modo especial la exactitud, la caridad, la abnegación; exhortaba a sus hijas, en todas las ocasiones, a estar atentas, vigilantes, entusiastas en la hermosa tarea de instruir y formar, simultáneamente, las almas jóvenes que Dios había confiado a nuestro cuidado. Hay que ser las madres de estas niñas, sí, las verdaderas madres, tanto del alma como del cuerpo».²⁰

Deseaba que las que la seguían fuesen «almas ardientes, esforzadas, generosas y constantes, que no supiesen lo que era la indecisión ante la tarea o retroceder ante el deber».²¹

Responsabilidad - formación permanente

Cumplidos ya los 48 años, «se preparó y se presentó a la Comisión examinadora, a fin de obtener el título de maestra y de vice-maestra de pensionado juntamente con algunas de sus colaboradoras».²²

Este interés por la calidad profesional se muestra en la preocupación por la formación de las jóvenes educadoras y en palabras como éstas: «Cuiden con diligencia estar al día y perfeccionarse cada vez más en sus conocimientos».²³

Trabajo en equipo

Claudina tenía también la intuición profunda de que la colaboración es necesaria en la obra de la educación cristiana.²⁴ Así aparece ya en la manera de organizar por sectores el trabajo apostólico en una estructuración coordinada para un mejor orden y eficacia.²⁵

En la Providencia nada favorecía el individualismo, al contrario, todo estaba organizado de modo que hubiera una colaboración estrecha entre las alumnas y sus educadoras, colaboración para el sostenimiento de la Providencia y para una verdadera solidaridad entre las alumnas y de éstas con las religiosas.²⁶

En otro lugar leemos: «Para utilizar las horas libres que dejaba la instrucción de una clase elemental, y ayudar, al mismo tiempo, a sufragar los gastos de manutención, se estableció entre las niñas un taller de flores artificiales».²⁷

Paciencia y confianza

Claudina sabe que la tarea educadora es lenta. Pero a la vez confía mucho en la capacidad de respuesta de las personas. Por eso animaba a vivir en las posibilidades de crecimiento personal de cada alumna, a obrar con dulzura, con amabilidad y paciencia; a ganarse la confianza; a presentarlo todo de golpe.²⁸

Paciencia y confianza: ya en el Reglamento de la Asociación se exhortaba a ello. «Triunfar sobre la rudeza e ignorancia de sus discípulas, procediendo con mucha dulzura, no querer obtenerlo todo de una vez, tener mucha paciencia, saber esperar».²⁹ «Paciencia, ya llegará», decía ante quejas por travesuras o pereza.

Y este rasgo aparece también en la Historia de la Congregación, tanto en la actitud de la Fundadora como en lo que aconseja a las 'educadoras:

«Deje hacer, -interrumpió amablemente la Madre, inspeccionando con la mirada a la recién llegada-, ésta será una linda muchacha a los 18 años, ya lo verá usted». Y así fue.³⁰

No quería ir nunca más de prisa que la gracia. Cuando le daban una queja, tomaba la defensa de la acusada y decía muchas veces,

con un gesto expresivo de la mano: «¡Bah!, los castillos no se hacen en un día; paciencia, yo la avisaré».³¹

- Recordaba a menudo a sus religiosas que
 - con frecuencia se trabaja sin éxito,
 - no desanimaran a las alumnas abrumándolas con preceptos,
 - no exigieran a todas la misma perfección. Las que comienzan se espantarían si se les dijera: «Es preciso llegar hasta allá».

En las primeras Reglas decía a sus religiosas: «Soportarán con paciencia la ignorancia, la rudeza, la indocilidad de las niñas; las quejas e ingratitudes de los padres; los desprecios, los desaires y las contradicciones de la gente».³²

Atención a cada persona

La Historia de la Congregación insiste mucho sobre la necesidad de una atención individual a cada niña. Claudina lo vivió intensamente: «Recorría cada uno de los talleres, distribuía golosinas a las mejores, animaba al trabajo, reprendía dulcemente cuando era necesario». Llevaba un seguimiento personal de cada una en el trabajo.³³

En las Actas de la Asociación se habla de casos concretos que se estudian individualmente y a los que se procura atender.³⁴ Y la Historia de la Congregación está llena de datos que descubren esta característica de Claudina.

Recomendaba que «se estudiaran las tendencias, las inclinaciones naturales de cada una, para proteger en sus almas jóvenes el buen grano y extirpar la cizaña».³⁵ Cuando funda la Providencia, ha comprobado que la costura, el devanado y demás labores de la fabricación de la seda es generalmente el oficio más conveniente para estas niñas, de las cuales «se tendrá en cuenta la afición y la facilidad para darles un oficio que les agrade».³⁶

Demuestra su sentido común y su amor a las niñas cuando cambia un trabajo por otro viendo que no les era saludable. Consta que «se las ocupaba en cortar vellones de lana, pero como este trabajo era perjudicial a su salud, nos hemos visto obligadas a renunciar a él, y reemplazar esta clase de trabajo por la costura y el devanado a máquina, trabajos que rinden menos para la casa, pero en los que se encuentra una ventaja cierta: la de dar un oficio a las niñas».³⁷

«La vemos también, con un perspicaz sentido pedagógico, secundar las disposiciones peculiares de las niñas; persuadirlas a no dejar la Providencia antes de su completa formación; seguir las con solicitud en su nueva vida».³⁸ En efecto, con gran sentido de responsabilidad, Claudina continuaba velando por las alumnas, de cerca y de lejos, filando salían de la Providencia. En una carta a su sobrina Emma Mayet, le dice: «La presente te será remitida por la pequeña Pelletier que sale de nuestra Providencia... Yo desearía vivamente saber dónde va a estar colocada esta pequeña..., sólo tiene 19 años y no tiene experiencia...; es muy niña y no tiene todavía un carácter formado... Te estaría muy agradecida si pudieras decirme algo acerca de la casa donde estará».³⁹

Prevención educativa

Una nota muy característica de Claudina es su pedagogía preventiva en varios sentidos: prevenir para no tener que lamentar; previsión del trabajo, del empleo del tiempo; visión de futuro que prepara para la vida.

«Pedía a las religiosas previsión y exactitud perfectas en el cumplimiento de sus funciones. Quería que la enseñanza fuera uniforme, y que la vigilancia, sin ser pesada, fuese activa». «Prevenid por la vigilancia -decía- las faltas y descuidos de las alumnas para no tener que castigarlas. El mejor jefe no es el que más castiga, sino el que tiene talento para evitar las faltas.»⁴⁰

«Procuraba evitar todo lo que pudiera desembocar en una situación de desastre», y recomendaba saber dar a tiempo una recompensa, una corrección». ⁴¹

Pedagogía preventiva, pues, porque supone una mayor delicadeza de amor quitar un obstáculo que puede provocar una caída que curar las heridas después de ella. ⁴²

«La organización admirable llamaba la atención, a primera vista, de los visitantes de la Providencia. Cada niña tenía una tarea señalada, terminada la cual, le quedaba a la joven obrera, más o menos tiempo para un trabajo suplementario, según fuera más o menos hábil en el oficio... Este suplemento era propiedad de la obrera y se le pagaba fielmente... Acumulado y puesto a rédito, servía para la futura dote, cuando llegase el momento de elegir nuevo estado de vida». ⁴³

«Se estimulaba a las trabajadoras a llegar a ser industriosas, a amar la economía y a redoblar el interés por perfeccionarse en un arte que les aseguraría más tarde una existencia honrada y digna». ⁴⁴

Quería, sobre todo, por medio del ejemplo y la motivación, suscitar en ellas una respuesta libre en el cumplimiento de sus deberes cotidianos. ⁴⁵

Tenemos también detalles que nos indican cómo era la previsión práctica para la vida futura de las chicas:

- procuraba que se confeccionasen su equipo,
- que aprendieran un oficio para tener un trabajo digno (telares, sederías),
- que se formaran para constituir un hogar feliz,
- que tuvieran sentido del ahorro.

A las niñas no se las educaba para estar en la escuela, sino para la vida que tendrían que vivir después. Referente a ello decía: «Hagamos

mujeres hacendosas que sepan sacar partido de todo en su casa, y que sean la bendición de los hogares que formarán más tarde». ⁴⁶

Ponía el acento en las cosas que iban a servir para el futuro. Tenía un espíritu capaz de captar las necesidades de la época. «Es una mujer de cabeza», se decía de ella. ⁴⁷

Valoración del esfuerzo y del trabajo

Claudina entendió ya en su época que el trabajo es un valor humano y cristiano. Por eso les inculcaba el deseo de superación y de responsabilidad en él. «La mayor parte de las alumnas mostraban gran aptitud para el trabajo y una actividad que era el más dulce consuelo para sus queridas maestras». ⁴⁸

No despertaba en las niñas un espíritu de competencia sino de colaboración y así invitaba a cada una de ellas a dar lo mejor de sí misma. ⁴⁹

Las Providencias se sostenían con el trabajo de las jóvenes obreras acogidas y educadas allí hasta los veintiún años, edad en que salían con un equipo propio, un capital ahorrado y obtenido con su esfuerzo y una colocación que la misma Fundadora les procuraba.

En una carta a su sobrina Emma Mayet, le dice: «Antes de terminar, quiero decirte qué es lo que me ha impedido escribirte antes: La fábrica va mejor que nunca, esto me obliga a ir a menudo a la Providencia; tenemos dos nuevos almacenes que nos dan trabajo; nos hacen montar telares para trabajos de moda; esto ocasiona siempre algunos cambios y gastos para los telares, pero no se puede recoger sin sembrar. Los trabajos se pagan bien, todos nuestros telares están en actividad, y si tuviéramos un centenar, tendríamos en qué ocuparlos». ⁵⁰ Y es que desde los comienzos, se consiguió que el trabajo de los telares tuviera buena calidad, de tal modo que «la casa gozaba de una reputación tan bien

merecida en la fabricación de los tejidos de seda, que al hacer los encargos, los comerciantes mencionaban, como condición del contrato, que el trabajo se hiciera en el convento de las Hermanas...de Fourvière».⁵¹

Sentido de justicia

«En la vida de Claudina, la virtud de la justicia se presenta frecuentemente unida a la de la prudencia y caridad, en sus relaciones con Dios y con los demás... Tenía igualmente gran respeto a la verdad».⁵²

«En todas las cosas exteriores se la ve practicar la justicia por el cuidado que ponía en el cumplimiento de sus deberes; por su generosidad en pagar el suplemento de trabajo a las huérfanas, por el cuidado que tiene de que sus maestras, y aún ella misma, estén a la altura de sus deberes de educadoras y de acuerdo con las leyes... Tenía especial cuidado al dar las notas y premios a las niñas. Este cuidado se manifiesta de modo notable en la escrupulosidad con que llevaba las cuentas y las notas que añade para que a todos se pague con justicia».⁵³

A fin de que cada alumna recibiera lo que era justo, «dividió en dos secciones a las niñas de la Providencia, separando a las mayores de las pequeñas a fin de que estas últimas puedan aspirar, a pesar de su juventud, y atendiendo a su buena voluntad, a los premios que se conceden a aquellas que, por su aplicación y su buena conducta, se hacen dignas de alguna recompensa».⁵⁴

Preferencia por los más necesitados

Todas las niñas le eran igualmente queridas. Daba gran importancia a la educación de la clase acomodada, «pero a nadie se le ocultaba que la

predilección de la excelente Madre era siempre por las más débiles y las más desamparadas».⁵⁵

Por ello, si bien insistía en que se abstuvieran de parcialidades y de preferencias, añadía: «Las únicas que os permito son a favor de las más pobres, de las más miserables, de las que tienen más defectos, menos cualidades; a esas, sí, amadlas mucho, tened atenciones con ellas; esforzaos por hacerles el bien; las buenas madres lo hacen así».⁵⁶

Más tarde, leemos en las Reglas de 1843: «Las maestras de clase o de taller no descuidarán a las niñas que, por incapacidad o por otras razones, no respondan a sus cuidados».⁵⁷

Espíritu de familia

La comunidad que brindaba a sus alumnas tenía el calor de una auténtica familia en la que ella ocupó siempre, de forma ejemplar, el puesto de una madre.⁵⁸

Recomendaba, como hemos visto anteriormente, que fuesen «verdaderas madres de estas niñas, sí, las verdaderas madres, tanto del alma como del cuerpo.»⁵⁹

Para vivir este espíritu, «el medio más seguro y ventajoso es hacer bien y hacer felices a las niñas que nos rodean».⁶⁰

Como una buena madre, «quería que no faltara nada a sus queridas pequeñas; quería que tuvieran buena cama, alojamiento sano, comida apetitosa, vestidos limpios, higiene personal, cuidado en las enfermedades. Algunas veces organizaba agradables fiestas en honor de sus pequeñas». O tenía detalles en el día de su cumpleaños, etc.⁶¹

«Quería que no sólo no les faltara nada, sino que de vez en cuando tuvieran algunas fiestas, algunas golosinas; las visitaba con frecuencia, las animaba, las acariciaba, les daba sus mejores consejos y se

interesaba por cuanto les concernía. Se la veía muy contenta cuando les podía hacer algún bien». ⁶² «Era como la madre de muchos hijos que se da a todos y a cada uno con la misma dedicación, con el mismo amor». ⁶³

Procuraba las fiestas de familia, las relaciones llenas de cordialidad, y, sobre todo, la verdadera caridad, que contribuía a crear esa atmósfera donde cada una se sentía amada y apreciada. ⁶⁴

Claudina, con su presencia y dedicación, despertaba un clima de unión y colaboración entre las alumnas y de entusiasmo por el trabajo y la superación: «Las mayores ayudaban a las pequeñas (acto desinteresado por su parte), para que pudieran recibir, al final del día, el buen punto o las golosinas prometidas». «Era maravillosa la organización de este pequeño pueblo». ⁶⁵

Colaboración también en la construcción de la Capilla de Fourvière. «Siguiendo el ejemplo de actividad y colaboración que nos daban nuestras Madres, todas ayudábamos en los tiempos libres, ya transportando piedras, ya proveyendo del agua necesaria para hacer la cal». «Las huérfanas de la Providencia quisieron unirse a ellas en las horas de recreo». ⁶⁶

En la formación de las alumnas se procuraba crear:

- un clima de distensión, de comunicación y de gratitud;
- conciencia de ser útil en la vida, de realizar un servicio a la sociedad, a la familia;
- un sentido de fiesta y de alegría, el propio de una familia.

CLAUDINA, mujer de fe y de corazón.

La fe le hizo sentir siempre a Dios como amor, como vida, como Padre.

El corazón le hizo sentir compasión -honda compasión- por los más indefensos y vulnerables de la sociedad: los niños.

Su fe y su corazón vivos, en activo, la llevaron a una dedicación ilusionada: LA EDUCACIÓN CRISTIANA.

No nos dejó ningún «Manual del educador», pero nos dejó una vida, un estilo, unas palabras sembradas aquí y allá, que el viento no se ha llevado.

Las religiosas de entonces hasta las de ahora -en cadena- hemos guardado su modo de ser, su modo de hacer. Hemos querido también vivirlo.

Hoy, con los educadores seculares, la familia de Jesús-María es más rica. Y queremos hacer realidad con todos lo que fue el talante educador de Claudina.



II. EL EDUCADOR DE JESÚS-MARÍA

EL TESTIMONIO PERSONAL COMO MEDIO EDUCATIVO: EL SER DEL EDUCADOR

Persona de fe

Para Claudina Thévenet la mayor desgracia era el desconocimiento de Dios y de su plan de salvación. Educada en una familia cristiana, la fe le ayudó a interpretar los acontecimientos de la historia de su país, los de su familia y los suyos propios bajo un prisma creyente. Vivir en clave de fe cimentó su confianza en el ser humano, su serenidad ante lo irremediable, su entereza en las crisis. A través de las dolorosas impresiones que la guerra dejó en su sensibilidad, ella descubrió la energía de Cristo y del Evangelio. Y eligió la educación cristiana como medio para transmitir esta decisiva y radical experiencia.

El educador que integra su acción en el proyecto educativo de Jesús-María entiende que la instrucción religiosa ocupará un lugar privilegiado en el currículo, que los valores evangélicos serán criterio de referencia moral y que la celebración sacramental y la oración tendrán espacios de aprendizaje y de experiencia. Ya sea en la clase de religión o en la catequesis, en la acción tutorial o en las actividades extraescolares y en los diversos contactos con los niños y jóvenes, el educador de Jesús-María ha de transmitir una visión del mundo y de la vida que les anime a abrirse a sus semejantes, al servicio del bien común, a trabajar por la utopía del Reino, por un mundo de hermanos.

**Madurez
-Calidad
humana**

El educador que Claudina nos descubre es una persona fuerte y valiente, dedicada activamente a la educación, sabiendo que en esta tarea se trabaja sin éxitos inmediatos, y que, por ello, debe renovar diaria mente su entusiasmo y generosidad.

Desarrolla en sí mismo la cordialidad, la capacidad de amistad. Se adapta a los distintos grupos de edad procurando acoger a todos con interés y afecto. Es capaz de comprender el mundo de las personas a las que se dedica y comunicar esta comprensión con un lenguaje adecuado y significativo para ellos. En las diversas situaciones educativas a las que debe hacer frente, procura mantener la calma y un humor ecuánime.

Se esfuerza por conjugar suavidad y firmeza en ese difícil, pero necesario equilibrio de fuerzas que requiere la ayuda efectiva a los demás.

Sencillez

Al educador, al maestro que ha de instruir, convencer, aconsejar con sus palabras, cuya imagen aparece ante sus discípulos como ejemplo que imitar, se le plantea el reto de la sencillez, de la humildad.

Cultivar una conversación interesante y amena, natural y espontánea, desprovista de pedantería y palabras rebuscadas, libre de encogimiento o pusilanimidad; cuidar el aspecto exterior, los modales; tener detalles y atenciones evitando ser artificial; estar en el punto medio y no llamar la atención ni por exceso ni por defecto.

La sencillez reviste de atractivo a quien la posee. Claudina Thévenet la practicó de modo singular y formó a sus compañeras para cumplir sencillamente con su obligación sin esperar alabanzas o aprobaciones, tan sólo por un principio de fe y responsabilidad

**Ilusión
por la tarea
educativa**

Educar es instruir y formar a la vez. Exige esfuerzo, generosidad, constancia y convicción. Causa tensión y desgaste. Puede convertirse en aburrida rutina si se ejerce, tan sólo, como exigencia de un contrato. Para el educador de Jesús-María, la educación es una tarea hermosa. La Fundadora la compara a la tarea de una madre que se preocupa por el bienestar material y espiritual de sus hijos. El educador que la vive como vocación personal, con talante alegre, proyecta su visión esperanzada de la vida y se dedica a ella con ilusión.

**Responsa-
bilidad.
Formación
permanente**

Dos Providencias y dos Pensionados funcionaban ya cuando la legislación Civil reglamentó las Escuelas Primarias de niñas y los Centros de Enseñanza femenina de Segundo Grado y ordenó comprobar la competencia de las maestras. Claudina, en la madurez de su vida, no dudó en ponerse a estudiar y conseguir así una cualificación profesional. Aseguraba, con ello, el desarrollo y buen funcionamiento de su obra.

La calidad educativa depende, en gran parte, de la preparación profesional del educador e implica una constante puesta al día. El educador, el maestro, ha de cuidar responsablemente de su propia formación, que supone, no sólo la actualización de su titulación académica y el perfeccionamiento de sus conocimientos y técnicas pedagógicas, sino también el contacto con la realidad social y mundial.

**Trabajo en
equipo**

Cuando se desea mantener un único objetivo en medio de la diversidad de tareas, es necesario trabajar en equipo. Así se entendió desde los inicios de la Congregación, cuando ésta era, tan sólo, una asociación de jóvenes que habían tenido la idea de poner en común sus posibilidades personales. En Jesús-María, la tarea individual de cada educador se entiende desde una

perspectiva grupal y se lleva a cabo gracias a una labor de equipo. El equipo educativo es cauce de ideas y proyectos, lugar de reflexión y evaluación, medio de ayuda mutua y colaboración.

EL ESPÍRITU DE FAMILIA COMO AMBIENTE EDUCATIVO: EL HACER DEL EDUCADOR

Paciencia y confianza La creencia en que el ser humano puede mejorar, si se ponen a su alcance unos medios dignos y adecuados, alimentó la ilusión de Claudina por la tarea educativa.

El educador de Jesús-María cree en los jóvenes, en sus posibilidades de crecimiento, por más deficiencias que aparezcan en sus comportamientos. Sueña con un futuro feliz para cada uno; pero sabe que el tiempo, en educación, no corre parejo a las manecillas del reloj, y que «los castillos no se hacen en un día». Espera, disculpa errores y fallos, mientras capta cualquier signo de progreso, por pequeño que parezca, y valora su significado en el proceso global de construcción de la persona. No presenta de golpe todas las cosas sino que plantea el objetivo a través de pequeñas metas, adaptadas a las necesidades de los jóvenes, y se esfuerza por suscitar el interés, oculto frecuentemente en su interior.

Confianza y paciencia para no interferir en el ritmo individual del proceso educativo. Confianza y paciencia: entrega que el educador hace de su persona.

Atención a cada persona Los documentos históricos ofrecen el testimonio de la atención personal que se dedicaba a cada una de las niñas acogidas en la Providencia. Con ese mismo sentido pedagógico, el educador de Jesús-María de muestra su interés y afecto por los jóvenes con gestos cotidianos: se hace presente, se interesa por sus necesidades y por sus problemas e intenta remediarlos.

Está atento a descubrir y secundar sus cualidades, sus gustos, sus aficiones y sus habilidades para exigir a cada cual según su capacidad y orientar mejor su futuro.

Estimula al trabajo, anima a superar los obstáculos. Comprueba la realización de las tareas, corrige suavemente cuando es necesario y valora el esfuerzo y el trabajo bien hecho.

Este interés por lo personal y académico, por el porvenir social y profesional no termina al finalizar la etapa escolar de los jóvenes. El educador sigue brindándoles su amistad, su afecto y su consejo en cada nueva etapa de su vida.

Prevención educativa

Claudina dio a las jóvenes una formación cristiana y un oficio. De esta manera preparaba su futuro. Su educación preventiva contemplaba en las niñas a las mujeres del mañana, esposas y madres de familia, capaces de sacar partido de todo en su casa, aptas para ocupar un puesto de trabajo en la sociedad.

El educador de Jesús-María, como entonces Claudina, prepara a los jóvenes para la vida, inspirándoles principalmente el amor al trabajo, el interés por el propio perfeccionamiento. Este objetivo implica planificación y organización de las tareas, observación y seguimiento de cada uno y, en general, previsión que evite los fallos y se anticipe a posibles peligros y fracasos. La acción educativa se desarrolla, entonces, en un clima de distensión, de orden y serenidad, en armonía de relaciones, donde cada uno se siente seguro y feliz.

Valoración del esfuerzo y del trabajo

La actividad es un rasgo característico de la obra educativa que Claudina impulsó. Se traducían en los trabajos que cada alumna tenía asignados, en la ayuda que las mayores prestaban a las más jóvenes, en la

colaboración entre las niñas y las religiosas.

El educador de Jesús-María desarrolla en los jóvenes la aptitud y el amor al trabajo, inculcando el cuidado de las cosas y el gusto por la obra bien hecha. Colabora, con sus orientaciones, en el proceso de aprendizaje, el cual implica las responsabilidades escolares del estudio, la participación activa en el aula y el compromiso en las tareas grupales. Así, les ayuda a descubrir el valor del esfuerzo como fuente de satisfacción propia, como principio de autonomía y como forma de intervenir en la sociedad.

Sentido de justicia

El educador de Jesús-María procura desarrollar las cualidades que definieron a Claudina como mujer justa y buena.

Será exigente, ante todo, consigo mismo, en el cumplimiento de sus obligaciones. En cualquier asunto, defenderá la verdad, se mostrará objetivo y prudente. Movidado por una actitud de bondad y de profundo respeto a cada persona, sus decisiones serán firmes e imparciales, dando a tiempo la recompensa o la corrección. Tratará a todos por igual, pero prestará más apoyo a los que carecen de recursos, a los menos fuertes, a los más desprotegidos.

Educadores justos inspiran confianza y seguridad. Su prestigio nace de la profesionalidad con que desarrollan su trabajo. Su autoridad se apoya, no en la violencia o el temor al castigo, sino en el equilibrio y la inteligencia con que abordan las situaciones, guiados únicamente por el interés de formar en los niños y jóvenes una personalidad noble.

Preferencia por los más necesitados

El deseo de remediar la pobreza y la ignorancia está en los orígenes de la obra de Claudina. Su capacidad para impresionarse ante la realidad y su intuición para

reaccionar con obras eficaces de amor guiaron sus preferencias educativas por los más abandonados, los más desamparados, los más miserables, por los que tienen más defectos, menos cualidades. Es cierto que dio gran importancia a la educación de la clase acomodada, pero los más débiles ejercían sobre ella un atractivo especial.

El educador de Jesús-María se conmueve ante cualquier forma de pobreza. Pobreza que, en el aula y fuera de ella, adquiere numerosas y variadas formas: los defectos físicos, las enfermedades, las limitaciones de inteligencia, la inadaptación al grupo, los conflictos y traumas psicológicos, la falta de atractivo y de relieve social... Problemas que, frecuentemente, dificultan las relaciones personales o el ritmo normal de las actividades. El educador dedicará las primeras atenciones y los mejores recursos materiales, humanos y pedagógicos a esos niños y jóvenes que, en su pobreza, sufren el rechazo y la marginación de los demás. Será constante en brindarles ayuda, por más que pueda parecer ineficaz, y aunque no sea él quien llegue a ver sus resultados positivos.

Espíritu de familia

El testimonio de Claudina, de su decidida entrega a la juventud, marcó su obra con un peculiar sello de familia: el de la sencillez y la acogida. «Era como la madre de muchos que se da a todos con la misma dedicación». Procuraba que no les faltara nada, organizaba divertidas fiestas, estimulaba con sus consejos y recompensas. Quería que fueran felices.

Un centro de Jesús-María ha de caracterizarse por ser un centro abierto, donde todos se sientan «en casa». Ha de ser un lugar de encuentro para familias, jóvenes, educadores y amigos, en el que haya espacio para el diálogo y para la escucha, para la oración y para el

trabajo, para los Sacramentos y para las celebraciones, para el silencio y para la fiesta... Una casa de Jesús-María ha de abrir también sus puertas a las necesidades de los demás, hacerse eco de las llamadas de la Iglesia y la sociedad en favor de los que sufren, participar en la vida y en los proyectos del entorno comunitario y local.

El educador que hace suyo el estilo de Jesús-María comparte, en una comunidad educativa, este ambiente de cordialidad y de confianza, de interés por los de cerca y por los de lejos, de entusiasmo por la tarea de la educación.



III. SUGERENCIAS EDUCATIVAS PARA EL FUTURO

Educamos en una sociedad cambiante y en continua evolución. También el niño, objeto de nuestra educación, está sometido a un continuo cambio evolutivo en su cuerpo y en su espíritu; por tanto, la educación no la debemos imaginar como una fórmula mágica cuyas normas, aplicadas de forma regular, den los mismos resultados.

DESCUBRIMIENTO DE LO TRANSCENDENTE

Claudina experimentó la urgente llamada de dar a conocer a Dios. De ahí se deduce que el que comparte la herencia educativa de Claudina tiene que estar abierto a El y descubrir lo trascendente de la propia vida. Esta actitud le cualifica para EDUCAR EN LA FE, una fe que se ha de conocer por el estudio de nuestra religión, se ha de celebrar sacramentalmente y se ha de vivir en comunidad.

La fe no se puede imponer, es don de Dios, gratuitamente dado a las personas, pero hemos de ayudarlas a que se pongan en contacto con aquello que va más allá de lo inmediato, de lo tangible, de lo experimentable.

La fe, además, da una dimensión específica al compromiso social, lo conforma según el mensaje evangélico de la fraternidad. Es tarea del educador ayudar a crecer en una fe comprometida.

La vida contemporánea plantea también importantes temas que exigen unos buenos criterios de opinión y, a menudo, de actuación, para

situarse ante ellos. Temas políticos, económicos, genéticos, ecológicos, sociales, recreativos, profesionales, que necesitan una conciencia éticamente formada y unos criterios honrados y cristianos. Por ello es importante ir adquiriendo esa recta formación de la conciencia.

El descubrimiento de lo trascendente en nuestra vida genera sobre todo, el valor cristiano por excelencia que es el del AMOR, con todas sus modalidades: la delicadeza, pensar en el bien de los demás, la generosidad, la paciencia, la escucha, la entrega, la atención a los más necesitados, a los más débiles..., tantas formas de amar como la vida nos ofrece.

No podemos ignorar la capacidad para el SACRIFICIO, no como un valor absoluto, sino como un valor importante para superar las situaciones difíciles y conflictivas que presenta la vida y para ser capaces de resistir, con serenidad y buen talante, los problemas inherentes a nuestra condición humana.

Al conocer el carisma de Claudina llama la atención su capacidad de PERDÓN, como una actitud fundamental que la acompañó durante su vida. «Glady, perdona como nosotros perdonamos...» Este testamento de sus hermanos próximos a la muerte fue una conducta constante en ella y una impronta educativa en sus seguidoras: capacidad de perdón, de reconciliación, de recomponer situaciones rotas en la vida.

EDUCACIÓN PARA LA VIDA

Claudina vivió las necesidades de su tiempo de una manera urgente y vital, hasta el extremo de realizar su actividad apostólica en el seno mismo de aquella sociedad que reclamaba de ella una atención educativa, no sólo como solución inmediata de los problemas, aliviando la pobreza, sino como una proyección de futuro.

Su acción educativa integró el trabajo de la seda en los telares y el ahorro; la familia y la convivencia; la educación de las formas y la

compostura; en definitiva, todo lo que comportaba una educación para la vida.

La persona que educa ha de estar en contacto con la sociedad, no sólo porque vive en ella, sino porque reflexiona constantemente sobre los acontecimientos, ideas y cambios que con tanta frecuencia se producen. Se ha de educar para la sociedad y en la sociedad, en el entorno sociocultural en el que se vive, sin olvidar los grandes problemas humanos, políticos y sociales, que continuamente se presentan.

Este conocimiento de la sociedad conlleva la transmisión de unos VALORES por parte de quien tiene la responsabilidad de educar:

Nuestro mundo nos exige unas posturas de JUSTICIA evitando el racismo, la marginación, buscando un equilibrio de bienes entre las personas. Potenciar la PAZ como única respuesta a los problemas familiares, relacionales e internacionales, una paz que se afirma en la comprensión, en el respeto a las individualidades, en la generosidad, en la justicia, en el talante democrático.

Educar en la CONVIVENCIA serena, basada en las actitudes de diálogo y cooperación, que se han de expresar en signos visibles en nuestras relaciones. Descubrir nuestra aportación a la política, a la ciencia, a la sociedad y fomentar la solidaridad como valor indispensable para la convivencia humana.

Hay que educar en la SENCILLEZ, valor importante en una sociedad en la que se puede caer en el afán de poder y de protagonismo. Con frecuencia, los medios de comunicación, las revistas, las conversaciones, incluso el tratamiento que se da a las personas, nos ofrecen valoraciones muy mediatizadas por su poder económico o su estatus político, intelectual, artístico o social. El estilo de Jesús-María es una invitación a la sencillez, al trato igualitario, a valorar a las personas por lo que son y no por lo que poseen.

La sencillez y el ESPÍRITU DE FAMILIA son dos características

que Claudina quiso que estuvieran muy presentes en el nacimiento de la Congregación y es algo que, en forma de ambiente del entorno educativo, se debe cultivar, haciendo de nuestros centros lugares donde los niños se sientan verdaderamente felices y donde la Comunidad Educativa ofrezca el apoyo, la colaboración y la confianza de una verdadera familia. Las palabras de Claudina: «sed verdaderas madres...», con toda la connotación o carga afectiva que esto supone, hoy podrían resonar: «sed verdaderos amigos...», «dad la máxima posibilidad al diálogo, a la comprensión». Y aquellas otras referidas a las alumnas: «sed capaces de hacer un hogar feliz», hoy se podrían leer: «sed capaces de hacer el mundo en que vivimos más feliz».

Es propio del estilo educativo de Claudina, serio al mismo tiempo que dulce, prevenir situaciones antes que lamentarlas. Para prevenir hay que tener el arte y la ciencia de SABER ESTAR, de insinuar, interpretar, advertir, animar, alentar, estimular, corregir, despertar..., verbos activos que hacen estar al educador alerta ante las necesidades de las personas que lo rodean.

Claudina demostró a través de su vida su sentido de responsabilidad ante la tarea que Dios le había asignado. «El cielo la ha elegido...», y ella fue consecuente ante esta elección, su respuesta fue total.

La RESPONSABILIDAD tiene un sentido bidireccional, tanto de parte de la persona que educa como de aquella que es objeto de educación. Por parte del educador, es la responsabilidad de saber, de querer educar a los niños y jóvenes, huérfanos de tantas cosas, en el ambiente en que se encuentren. Es, también, la responsabilidad de estar en una continua capacitación profesional, en una renovación metodológica, actualización de saberes, comprensión de la psicología y de los cambios sociales que se realizan. A su vez, el joven, el niño, la persona que recibe la educación es responsable de su propio destino; ha de ir conociendo la responsabilidad de sus actos y ha de aprender a tomar decisiones personales; de ahí la importancia de formarse en el SENTIDO CRITICO para discernir su modo de actuar y los acontecimientos que, de manera tan vertiginosa, se van sucediendo. Una

responsabilidad de todos es el TRABAJO BIEN HECHO, con cariño, con interés, con dedicación. Se contribuye así a construir un mundo más hermoso.

Una faceta de la responsabilidad es la PARTICIPACIÓN como actitud corresponsable ante las tareas comunes. La misma Claudina buscó colaboradoras y organizó la Providencia en un sistema de participación donde todos se sentían útiles.

Educar es acompañar en un proceso de AUTOFORMACION constante, de manera que se vaya configurando una personalidad capaz de influir positivamente en los acontecimientos, sin dejarse vencer por las adversidades y las influencias negativas del medio. En este sentido es bueno recordar una cualidad de Claudina: la solidez, la FORTALEZA de ánimo, la capacidad de lucha para afrontar las diversas situaciones de la vida.

La sociedad como colectividad y los hombres como seres individuales ansian ser libres. Por eso, hay que educar para la LIBERTAD en una estructura social cuyo entramado tiende unas redes y cadenas psicológicas difíciles de romper.

Es tarea del educador el procurar dar al niño y al joven los elementos formativos necesarios para hacer buen uso de su libertad día a día y acontecimiento a acontecimiento, y desarrollar una seguridad en sí mismo y una confianza en sus educadores que vaya moldeando esta facultad humana.

Asimismo es labor del educador fomentar la CREATIVIDAD para que el niño y el joven sepan ser originales dentro de la cultura de su tiempo y colaborar de este modo en la obra creadora de Dios.

Los que queremos continuar la tarea educadora de Claudina hemos de tener en cuenta otra de las cualidades humanas que la definían como mujer singularmente completa: su sentido del ORDEN. Corremos el peligro, en un mundo como el que vivimos, de perder el sentido del equilibrio que debe reinar en nuestro alrededor, precisamente para potenciar el orden interior, tan necesario. Los buenos modales, el trato

sencillo y educado, la gracia en el vestir y la alegría y serenidad en el rostro, son formas de comportamiento que muestran externamente la armonía interior y que a menudo serán contrarias a las de una sociedad de consumo, hedonista y materialista.

Una característica interesante de hoy es el tiempo de ocio. Este posibilita el cultivo de la dimensión lúdica de la persona en actividades deportivas, artísticas, literarias, o bien, el simple descanso. Ofrece también la oportunidad de dedicar el tiempo libre a la ayuda de los demás en un servicio gratuito. Igualmente abre un espacio para la comunicación interpersonal, la amistad, la interiorización, y todo aquello que facilita un encuentro de la persona consigo misma, con los demás y con Dios.

UN COMPROMISO REAL POR LOS MÁS NECESITADOS

Hay que traducir esta llamada de Claudina porque en el mundo de hoy hay muchos pobres que, de una manera o de otra, claman desde su indigencia.

Hoy la pobreza se encuentra en las grandes urbes, donde es frecuente el abandono de niños dentro de viviendas confortables, tan sólo con la compañía de la televisión y de tantos artefactos como les rodean en sus vidas diarias.

Pobreza de familias rotas, en las que los niños y jóvenes muchas veces sufren las consecuencias de los desacuerdos conyugales, y por ello se encuentran con unas carencias, no menos reales, de afecto de estabilidad familiar y de reconocimiento de su lugar en el núcleo social al que pertenecen.

Con frecuencia, una sociedad competitiva tiende a relegar a los menos dotados, a los menos brillantes, a los que no destacan. La alternativa de una pedagogía como la de Jesús-María es la de dar respuesta a estos niños en sus necesidades humanas y educativas.

Nuestro amor por los que están sometidos a una pobreza real nos lleva también a ser SOLIDARIOS con todas las acciones que en favor de los más pobres se promueven en la sociedad: ayuda a los inmigrantes, a las personas de diferentes razas, a los jóvenes marginados a causa del sida o de cualquier otra lacra social, a los niños abandonados o semiabandonados por sus familias. Todas las posibles formas de pobreza han de caber en nuestro espíritu.

Esta invitación a la solidaridad a favor de los más pobres del mundo, que, de diversas formas, llega a nosotros, ha de llegar también a las personas con las que convivimos. Es un deber nuestro, como educadores, despertar las conciencias individuales y comprometernos en acciones colectivas por el bien de la humanidad.

CONCLUSIÓN

Cada pueblo tiene una manera característica de actuar, de entender la vida; cada familia tiene igualmente su forma de vivir, sus costumbres y tradiciones; a todo eso lo llamamos «estilo».

Los tiempos cambian vertiginosamente, las conductas sociales e individuales también, pero lo que no cambia es el sentido íntimo, el núcleo inspirador que ha dado forma a una familia, en este caso, la de Jesús-María.

En el tiempo y en la historia de una Francia sometida al desconcierto de la Revolución, con sus secuelas consiguientes, nace humildemente una obra de educación sin más pretensiones que realizar un servicio a la niñez y a la juventud. Hoy, cuantos queremos a Claudina Thévenet y a la obra que ella inició, deseamos continuar esta tarea manteniendo lo medular, lo que fue su carisma, siempre con una capacidad de adaptación a las situaciones nuevas y a las necesidades cambiantes de la sociedad.

CITAS HISTÓRICAS

I. CLAUDINA EDUCADORA

1. MARÍA DE SAN IGNACIO (Claudina Thévenet). POSITIO (estudio y documentación) en orden a la introducción de la causa y a las virtudes. Romal981.P. 540.

(en adelante se citará únicamente: Pos., p...)

2. cfr. Pos., p. 540
3. Pos., p. 578
4. Pos.,p. 157
5. Pos., p. 151
6. Pos., p. 555
7. Pos., p. 157
8. Pos., p. 550
9. Pos., p. 248
10. cfr. Pos., p. 69
11. Pos., p. 630
12. Pos., pp. 55,477
13. cfr. Pos., p. 105
14. Pos., p. 210
15. Pos., p. 630
16. cfr. Pos., pp. LXXXVII, 630
17. Pos.,pp. 632, 210, 102, 117 18
Pos.,p. 173
19. Pos., p. 378
20. Pos., p. 628

21. Pos., p. 564
Pos.,
22. Pos., p.228
23. Pos., p. 213
24. ALVAREZ, M- de la P. R. J-M. «Los valores en la pedagogía de Claudina». Roma 1989. P. 42
25. cfr. Pos., p. 58
26. «Los valores...», p. 45, donde se remite a Pos., pp. 115, 137, 471, 573, citados en «Claudina educadora» (de la misma autora)
27. Pos., p. 542 .
28. cfr. Pos., p. 44 .
29. cfr. Pos., p.44 .
30. os., p. 574 .
31. Pos., p. 634 .
32. Pos., p. 207 .
33. Pos., pp. 575, 635, 579 .
34. Pos., p. 28 .
35. Pos., p. 578 ,
36. Pos., p. 29
37. Pos.,p. 137
38. Pos., p. 28
39. Pos., pp. 361-362
40. Pos., pp. 629-630
41. cfr. Pos., pp. 44, 27, 32
42. ALVAREZ, M- de la P. R. J-M. «Claudina educadora». Roma 1982. P. 59
43. Pos., p. 579
44. Pos., p. 579
45. «Los valores...», p. 33
46. Pos., p. 578
47. Pos., pp. XX, 430
48. Pos., p. 579
49. «Claudina educadora», p. 55
50. Pos., p. 341
51. Pos., p. 573
52. Pos., p. LXX
53. Pos., p. LXXI
54. Pos., p. 32
55. Pos., p. 574
56. Pos., p. 628
57. Constituciones y reglas de las RR. de Jesús-María, de 1843. p. 286
58. cfr. Pos., pp. 573-578
59. Pos., p. 628
60. Pos., p. 630
61. Pos., pp. 575-576
62. Pos., p. 506
63. Pos., p. 575
64. «Claudina educadora», p. 54
65. Pos., pp. 573-574
66. Pos., pp. 471,593

ÍNDICE

Presentación 7

Breve reseña histórica 9

I. CLAUDINA EDUCADORA

1. Mujer de fe 13

2. Madurez - Calidad humana..... 14

3. Sencillez..... 15

4. Ilusión por la tarea educativa 15

5. Responsabilidad - Formación permanente. 16

6. Trabajo en equipo 16

7. Paciencia y confianza..... 17

8. Atención a cada persona 18

9. Prevención educativa..... 19

10. Valoración del esfuerzo y del trabajo 21

11. Sentido de justicia..... 22

12. Preferencia por los más necesitados 22

13. Espiritu de familia..... 23

II. EL EDUCADOR DE JESUS-MARIA

El testimonio personal como medio educativo: el SER del educador.

1. Persona de fe	29
2. Madurez - Calidad humana.....	30
3. Sencillez.....	30
4. Ilusión por la tarea educativa.....	31
5. Responsabilidad - Formación permanente.....	31
6. Trabajo en equipo	31

El espíritu de familia como ambiente educativo: el HACER del educador.

7. Paciencia y confianza.....	33
8. Atención a cada persona	33
9. Prevención educativa	34
10. Valoración del esfuerzo y del trabajo	34
11. Sentido de justicia.....	35
12. Preferencia por los más necesitados	35
13. Espíritu de familia.....	36

III. SUGERENCIAS EDUCATIVAS PARA EL FUTURO

Descubrimiento de lo trascendente: educar en la fe.....	41
Educación para la vida: transmisión de valores.....	42
Compromiso real con los más necesitados: invitación a la solidaridad	46

CONCLUSIÓN

Citas históricas de la parte I	51
--------------------------------------	----